

compañeros solicitaban su concurso, sacrificaba gustoso las horas de descanso por el placer de ser útil á los demás. Fábregas tenía una idiosincrasia especial y hasta cierto punto envidiable; las amarguras de la vida no habían impreso arruga alguna en su rostro; la práctica médica no le comunicó la gravedad prematura, Fábregas á los 38 años atesoraba toda la savia juvenil de las tempranas edades de la vida.

“¡Séale la tierra ligera! ¡Que el Cielo conceda á sus tiernos hijos el amparo material de pan y hogar; la atmósfera de virtud que prolongue su inocencia!”

Transcrita mi página necrológica, aparece un nuevo conflicto. Si condensé en una página de la GACETA mi sentimiento y mi pensar sobre una personalidad. ¿Qué puedo decir más? ¿Qué puede exigirse más al que de una planta aromática obtuvo su aceite esencial? Falto de datos, ¿debo hacer punto final? No, este laconismo sería en mengua de la personalidad que conmemoramos y constituiría un desacato á nuestra Corporación.

Muchos han atacado y pocos defendido el sistema funerario egipcio. Soy partidario de un procedimiento mixto, porque creo que la verdad nunca debe omitirse y menos ante un cadáver. Todos tenemos algo de bueno, algo de malo y mucho de neutro. Diciendo la verdad neta destácase lo bueno y la enseñanza es común. Por fortuna, Fábregas tenía una personalidad propia, simpática, especialísima y á guisa de tema voy á demostrar:

Todas las cualidades neutras y hasta malas de Fábregas estaban atenuadas por un amor y culto ardiente á la ciencia médica; era un médico estudioso é inteligente siempre, hasta en sus desvaríos.

Fábregas á los 38 años atesoraba toda la savia juvenil de las tempranas edades de la vida. La vida de Fábregas era el placer fogoso, constante y variado; las caídas, los contratiempos, la escasez no eran bastantes para olvidar el placer; tratándose de *juevas*, siempre le encontraban dispuesto y no era melindroso en escoger compañeros: en el palco del Licco decía que se codeaba con títulos, y en la mesa de una fonda en que una dueña era la anfitriona servía de galante caballero á damas reglamentadas.

El temperamento, el atavismo á veces, las energías vitales, conducen á tan regocijada senda. ¡Pero cuán diferentes son las terminaciones cuando el esclavo del placer está unido con lazos matrimoniales! Un pensador ilustre, gloria de España y ornamento de Barcelona, en su afán de saberlo todo, conocerlo todo, y no ceder á nadie, quiso emular las aventuras del Burlador de Sevilla, y lo consiguió. Pero este pensador tenía una esposa cristiana, amante del gallardo doncel primero y adoradora del sabio esposo después, cariñosa, prudente, circunspecta y dotada de tino tan admirable que consiguió suavizar asperezas, refrenar deseos, y cuando aparecieron las horas del dolor y de atonía